AÑO I Orihuela 28 de Marzo de 1897 NÚM. 9

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

LITERATURA—INFORMACION—ECOS DE SOCIEDAD—ADMINISTRACION—ESPECTACULOS

PRECIO DE SUSCRIPCION.
Un mes. . . . . 0'50 ptas.

DIRECTOR-PROPIETARIO:
D. Gregorio Ponzoa y Rebagliato

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de San Agustin, número 18.

Crónica local

Política. . . . . .
. . . . . .
Ayuntamiento. . . . .
. . . . . .
Proyectos y mejoras. . .
. . . . . .
Noticias de interés. . . .
. . . . . .
Agricultura. . . . .
. . . . . .
Industria. . . . . .
. . . . . .
Comercio. . . . . .
. . . . . .

PNZ.

MONSERGAS Y CHINCHORRERIAS

De Valencia, por medio de un edicto,
dice el Gobernador
que se fugó una jóven de catorce
abriles del hogar de su tutor,
y el inspector del Grao ha detenido
á otra de quince, dentro de un tranvia,
tambien fugada del hogar paterno
del novio en compañia.
¡Córcholis con las niñas valencianas!
¡Qué pronto de fugarse sienten ganas!
¡Cualquier dia nos dice la *Gaceta*
que se han fugado un *feto* y una *feta*!

∴

Un ingeniero new-yorkino ha descubierto una substancia química prodigiosa para dejar fuera de combate á una compañia entera de hombres que ocupen una extension de 200 metros cuadrados.

Con solo que caiga en ese espacio un proyectil de pequeñas dimensiones, que contenga seis gramos de dicha substancia, ¡cataplúm! ¡todo el mundo al suelo!

El caso es que no muere ninguno, porque al cabo de media hora, como si no hubiera pasado nada.

Si aceptaran todas las naciones de Europa esa clase de proyectil, como única arma de combate, la humanidad estaba de enhorabuena.

¡Como que todos seríamos héroes!

Me declaro partidario de ese procedimiento.

¡Abajo los Maüser!

¡Abajo las armas blancas!

¡Viva el croroformo!

∴

¡Hola... hola!

Se va á establecer en el Ateneo de Madrid una sala de armas.

La necesidad de adiestrarse en la esgrima se impone en todas partes. ¡Hasta en el Ateneo!

Porque abundan ya de tal modo los *sablazos*, que Dios tirita.

∴

Tambien hay besugos conservadores.

El otro dia en Bilbao abrieron uno los veterinarios de la plaza del Mercado y encontraron en el vientre 200 gramos de una materia que ofrecia la consistencia de una piedra y el color del mineral.

Por lo visto, ese apreciable besugo habrá sido en su acuático país concejal del Ayuntamiento ó cosa parecida.

Apuesto á que se tragó los materiales de alguna obra y ha venido huyendo de algún Cabriñana submarino.

∴

Leo en un telegrama:

«El general Polavieja ha dicho que no le importa unos días más de tardanza en emprender las operaciones, con tal de tener atados todos los cabos antes de que avance un solo soldado.»

¡Caracoles!

¿Tan poca confianza tiene el general en los cabos; que no quiere emprender las operaciones sin atarlos antes?

Algo maléfico debe de haber en esa clase cuando tantas veces es objeto de medidas de esa naturaleza.

Por flojos ó bravos,
por listos ó lentos,
siempre *se atan cabos*
y jamás sargentos!

∴

«La Semana Médica», de Viena, habla de una mujer que apenas ha cumplido cuarenta años y lleva echados al mundo 32 hijos.

Ella nació en compañia de otros tres hermanos y su madre llegó á tener hasta 38 hijos entre hembras y varones.

¡Cielos!

Y los maridos de esas respectivas señoras ¿no se suicidaron ni nada?

¡Echar al mundo seres
en grandes comitivas...!
Esas no son mujeres;
¡esas son *rotativas*!

∴

En el Hospital presbiteriano de Nueva York ha muerto un individuo por la costumbre de sujetar billetes de Banco con los dientes mientras apuntaba notas en las carreras de caballos.

Vamos, esto quiere decir que los billetes de Banco contienen veneno.

Demos gracias á la Providencia los que no tenemos billetes.

Yo, por mi parte, los he visto algunas veces, pero, gracias á Dios, no los he tocado nunca.

¡Ni ellos me han tocado á mi tampoco!

—

Unos vienen diciendo
que las reformas
darán fin á la guerra
que nos agobia
y otros, que eso es lo mismo,
si bien se mira,
que toser y rascarse
las pantorrillas.

—

Con datos muy seguros
que aquí poseo,
con seguridad plena
de que no yerro,
yo sé de las reformas
el resultado;
¡pero lo diré dentro
de veinte años!

José Estrañi,

CARTAS VISTAS

Sr. Director de LA SEMANA.

Muy señor mio: Veo con gusto la contestacion que me dedica en el núm. 8 de su periódico por que satisface un deseo mio, pero con disgusto que sea Vd. tan terco en sus ideas. Persevera Vd. en que «La Caridad» es una gran cosa y admitiendo desde luego que no tiene significacion política como me asegura bajo su palabra de honor y aceptando así mismo que su fundacion no obedeció á ningun fin malévolo con respecto á otras Sociedades serias y dignísimas, no puedo por menos de continuar haciéndole ver el papel desairado que Vd. y sus amigos están haciendo á los ojos del elemento sano de Orihuela.

Vamos á ver, oveja descarriada, no sería muchísimo mejor que en vez de entretenerse en funciones teatrales, bailes y esos otros enredos en que andan ahora metidos, se dedicasen Vdes. á reparar sus culpas, á recoger el espíritu como pide el tiempo, á inscribirse en el libro Santo de la buena vida teniendo por objetivo único de sus actos la mayor gloria de Dios?

Y no me venga Vd. ahora con cuatro flores, para que yo me quede tan satisfecha, diciendo que hay que dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar, no, señor. No me conteste Vd. que las

funciones de teatro, por ejemplo, no son pecaminosas.

La prueba de que no tendría usted razon al contestar esto, es que primitivamente tenian Vdes. preparada una funcion que consistía en representar nada menos que «El Gran Galeoto», obra que niega nada menos que el Misterio de la Santísima Trinidad, segun me ha dicho persona que lo debe saber muy bien.

Y apropósito de esta persona. Bórreme en las listas de suscripcion de La Semana, pues he prometido no seguir en ellas.

De todos modos, ya leeré su contestacion, gracias á algun suscriptor amable que tenga libertad en sus acciones.

De Vd. atta. s. s.

q. b. s. m.

X. Y. de Z.

***

Señora Doña X. Y. de Z.

Muy señora de su esposo y desconocida amiga: en mi poder la carta que publico más arriba me apresuro á replicarle porque en ella vienen algunos conceptos que como las pesetas filipinas, no deben pasar sin el descuento que á grandes voces pide para ellos el buen sentido.

Desde que por primera vez leí las cosas que Vd. se trae, me la figuro á Vd. tan mujer modelo, me ha sido V. tan simpática, que me atrevo á asegurar que las cartas que Vd. firma no son escritas por Vd. No sé porqué se me figura que á Vd. le agrada más zurcir los calcetines de su esposo que meterse en estos libros de caballeria. Es indudable, sí, Vd. no es de las que voluntariamente prefieren mortificarse en mortificar al prógimo á cuidar sus hijos y dirigir los platos de su cocina. No niegue Vd. esto, no se me aparezca de otra manera porque no podría admirarla tanto como yo quiero.

Y conste que me hace Vd. un servicio inmenso con el favor de sus epístolas. En ellas saca V. á relucir asuntos que contra mi deseo, yo nunca hubiera creido conveniente tratar y que sin embargo..

Pero estoy charla que charla y todavía no he comenzado la contestacion que debo á Vd. Culpe á la simpatía de que le hablaba más arriba para dispensarme con más facilidad. ¡Es tan grato cambiar impresiones con la persona que procura nuestro bien siquiera sea á latigazo limpio!

Ya empiezo.

Me dice Vd. que son mejor las prácticas religiosas que los bailes y las funciones de teatro.

Indudablemente. Pero oiga Vd.:

Que es mejor, mudarse de camisa ó visitar á los enfermos?

Visitar á los enfermos, dirá Vd. como si lo oyera.

Pues bien, vá Vd. á deducir de aquí que no me debo mudar de camisa cuando sea preciso?

Yo creo que así como puedo mudarme de camisa sin faltar á nada ni á nadie, apesar de su mejor visitar á los enfermos, tambien puedo asistir y hasta tomar parte activa en bailes y funciones de teatro sin que por eso tenga que abandonar ni falte á esas prácticas religiosas por Vd. tan justamente ensalzadas como por mí respetadas.

Por hoy no quiero molestar á Vd. más, ni puedo por no disponer de espacio. No es preciso por que la única razon que dá Vd. para demostrar que «La Caridad» no es buena, lo de «El Gran Galeoto», es una calabazada echada á rodar entre melones.

Dígale Vd. de mi parte á quien le asegure la negacion citada que si enseñar al que no sabe es una obra de misericordia, explotar la buena fé de los ignorantes, embaucandolos con mentiras, debe ser un pecado mortal.

Y asomando en mi tintero otras consideraciones que reservaré para nuestras sucesivas correspondencias quedo de V. agradecido ya que no convencido atto. s. s.

q. b. s. p.

G. P. R.

Sinceridad

A la bellísima Srta. E. S. F.

¿Vés esa niña candorosa y pura
de blancos dientes cual menudas perlas
de ojos más negros que la noche obscura
y manos que arrebata solo el verlas?
¿Vés esos labios ricos de frescura
y esas mejillas?... ¡Oh, por merecerlas,
por su alma poseer, en mi delirio,
aceptara la palma del martirio!

Es tan grande el amor que le profeso
que muriera de amor si no me amara;
ella es mi fé, mi encanto, mi embeleso,
es el ángel que Dios me destinara
para aliviar de mi existencia el peso.
¡Como vivir, Señor, si me olvidara,
si su amor, el tormento de la vida
supo trocar en dicha desmedida.

L. M. Espuche.

PARA «LA SEMANA»
DE ORIHUELA

En la mañana del 1 de Enero salió á pié, de un hotel situado en el faubourg San Marcell de Paris el bueno del señor de Chanterelle.

Caminando con suma dificultad, atravesó varias calles, á la sazón cubiertas de nieve, sufriendo las inclemencias del frio, que dificultaba todos sus movimientos.

Por espíritu de mortificacion, habia dejado el carruaje en la cochera, pues desde su última enfermedad cuidaba más la salud de su alma que la salud de su cuerpo. Vivia alejado de toda clase de amistades, y á nadie visitaba más que á su nieta Ernestina, preciosa niña de siete años.

Apoyado en su baston, llegó á la calle de Saint-Honoré, penetrando en la tienda titulada «Le Panier Fleuri».

En aquel establecimiento habia infinidad de juguetes de niños, expuestos para los regalos de aquel dia y el visitante veíase casi imposibilitado de moverse en medio de aquella abundancia de bailarines automáticos, pájaros musicales, muñequillos habladores, casitas llenas de figuras de cera, soldados puestos en fila con los trajes más caprichosos, y muñecos vestidos de amos y criados, cual si las desigualdades establecidas por el mismo Dios en las condiciones humanas llegasen á tan inocentes figuras.

El Sr. Chanterelle escogió entre aquellos juguetes una muñeca vestida como la Princesa de Saboya á su llegada á Francia, y sonrió de satisfaccion al pensar en la alegría que iba á causar á su nietecita con tan precioso regalo.

Cuando Mme. Pinson, la dueña del establecimiento, le entregó la Princesa de Saboya, perfectamente envuelta en un papel de seda, el anciano le dió cortesmente las gracias y metiéndose la muñeca bajo el brazo, dirigióse á casa de Ernestina.

En la esquina de la calle del Arbol Se. encontróse con un amigo, el señor Spon, hombre de gran nariz y no menor intransigencia en las cuestiones religiosas.

—Buenos dias, señor Spon—díjole en cuanto lo divisó.—Le deseo buen año, y pido á Dios que cumpla en todo los deseos de usted.

—¡Oh, amigo mio! No me hable usted de ese modo—exclamó el señor Spon.—Solo por castigarnos es por lo que Dios satisface nuestros deseos.

—Tiene usted mucha razon. No sabemos conocer nuestros verdaderos intereses. Tal y como usted me vé, soy el mejor ejemplo para el caso. He creido que la enfermedad que vengo padeciendo hace dos años era un mal, y hoy he llegado á comprender que, por el contrario, ha sido un bien inmenso, puesto que me ha obligado á abandonar la abominable vida que hacia. Esta enfermedad, que imposibilita mis piernas y turba mi imaginacion, es, á mi ver, el sello de la infinita bondad de Dios... ¿Pero no me hará usted el honor de acompañarme hasta casa de mi nieta Ernestina? La llevo el regalo de Año Nuevo....

A estas palabras levantó el señor Spon los brazos y exclamó con acento irritado:

—¡Qué dice usted! ¿Cómo es posible que haciendo una vida santa y retirada vaya usted á dar en los vicios del siglo?

—¡Ay! Pues yo no creia dar en esos vicios—respondió temblroso el señor Chanterelle—¿Es posible que sea tan grave mal regalar una muñeca á mi Ernestina? ¡Oh! Yo necesito que alguien me ilumine. Hable usted, hable usted.

—Pues es un mal, y muy grande—respondió el Sr. Spon.—Ese regalo que quiere hacer á esa pobre niña, es, más bien que una muñeca, una figura diabólica, un ídolo. Ha de saber usted que la costumbre de los regalos en principio de año es una supersticion funesta y un resto horrible del paganismo.

—Yo lo ignoraba.

—Pues sepa que esa costumbre viene de los romanos, que veian algo divino en todos los principios y divinizaban el principio de año. Por consiguiente, señor mio, obrar como ellos es hacerse idólatra.

El Sr. Chanterelle, que á duras penas podia sostenerse, á causa de la debilidad de sus piernas, pidió apoyo al brazo de su interlocutor, y mientras caminaban, siguió diciendo este último:

—Porque los astrólogos han fijado el dia 1 de Enero como principio del año, ¿se cree usted obligado á hacer presentes en este dia? ¿Qué necesidad siente usted de reavivar en tal fecha la amistad de sus amigos? ¿Vale tanto esta amistad, cuando la conserva con las dádivas y los regalos?

—Señor Spon—respondió el pobre Chanterelle, esforzándose por arreglar su paso al de su impetuoso compañero, —antes de mi enfermedad era un miserable pecador, que solo procuraba tratar con delicadeza á mis amigos y regular mi conducta á los principios de la probidad y del honor.

La Providencia quiso apartarme de aquel abismo, y desde mi conversion me atengo en un todo á los consejos de mi director espiritual. Pero he sido tan ligero y tan torpe, que no le he consultado á propósito de este asunto. Lo que usted me dice ahora, con su indudable autoridad, me deja confuso.

—Más le he de confundir todavía, replicó el Sr. Spon.—Voy á iluminar su razon, no con las luces de mi inteligencia, que desgraciadamente son cortas, sino con las de un gran doctor, que seguramente le convencerá. Siéntese usted sobre ese guardacantón.

Y colocando al Sr. Chanterelle en el quicio de una puerta cochera, sacó el señor Spon de su bolsillo un libro encuadernado en pergamino.

Abrióle con cuidado, y despues de hojearlo durante unos instantes, púsose á leer en alta voz, llamando la atencion de los transeuntes con sus voces y sus gestos.

He aquí lo que leyó:

«Nosotros que sentimos horror por las fiestas de los judíos, y que hallaríamos extraños sus sábados y todas sus solemnidades de otros tiempos, no debemos familiarizarnos con las saturnales y las calendas de Enero. Continúan los regalos, los presentes andan por todas partes, y por todas partes miramos banquetes y diversiones. Los paganos observan mejor su religion, porque se guardan de solemnizar nuestras fiestas por miedo á parecer cristianos, mientras no nos avergonzamos de parecer paganos, celebrando sus mismos festivales».

—¿Ha comprendido usted?—añadió el señor Spon.—Así habla Tertuliano, que pienso es autoridad bastante para demostrar á usted la indignidad de su conducta.

Dicho esto, guardó el Sr. Spon su libro en el bolsillo, y se retiró furioso, seguido de la gente que habia presenciado la escena enmedio del mayor regocijo.

Quedóse el Sr. Chanterelle sentado sobre el guardacantón, con la Princesa

de Saboya entre las manos, y pensando que se exponía á las penas del infierno por el solo hecho de regalar á Ernestina una linda muñeca.

Quiso levantarse y echar á andar; pero sus piernas vacilantes negábanse á sostenerle, y continuó sentado.

Hacia algunos minutos que permanecía en esa situacion, cuando se le acercó un capuchino, diciéndole humildemente:

—Caballero, ¿no tendrá usted alguna cosa para los pobres hermanos?

—¿No teme usted, hermano—dijo asombrado Chanterelle—que su alma se pierda por seguir la costumbre de los regalos de Año Nuevo?

—No—respondió el hermano;—San Francisco no prohibe que sus hijos se distraigan honestamente. Puede usted, sin faltar, darme algo para hacer hoy una buena comida y poder sufrir con alegría el ayuno y la abstinencia de todo el año.

Levantose el Sr. Chanterelle, sacó de su bolsillo un puñado de monedas, y dándoselas al religioso encaminóse con paso lento á llevar á su nieta Ernestina la preciosa muñeca que tenía en las manos.

Anatolio France.

COCINA ECONÓMICA DE San Antonio

(*Continuacion.*)

DONATIVOS.

	Reales
D. José Suesta para el pan del dia de S. José.	172'72
D. Atanasio Garcia Cubero.	214'80
D. José Roca para el pan del dia 25.	20'00
Importa lo recaudado por todos conceptos hasta la fecha.	18.088,96
Y lo gastado por todos conceptos	17.258'60
Bonos vendidos.	20.919

NOTAS.

De interés.— El representante en esta ciudad de la compañía de Seguros «La Union y Fenix Español,» nuestro querido amigo D. Eustaquio Tomaseti, ha tenido la atencion de remitirnos un detallado y luminoso estado de los incendios ocurridos á dicha Sociedad durante el año de 1896.

Esta gran compañía Nacional cuyo próspero desenvolvimiento, justa reputacion y reconocida seriedad, la colocan á la cabeza entre las de su clase, ha satisfecho por el indicado concepto en el espresado año 1896 la considerable suma de 2.800,020'32 pesetas.

Sentimos que la extension del estado resumen, no nos permita insertarlo íntegro en nuestro periódico para dar á conocer á nuestros abonados, la importancia, seguridad y garantía de tan útil Sociedad.

Preocupacion.—Con verdadera inquietud investigan diariamente multitud de personas el estado atmósferico y ante la inmutable hermosura del espacio limpio de nubes, esperimentan justificados temores, por la suerte de nuestros campos.

A este propósito no faltan quienes aseguran la pérdida de las cosechas si desde ahora hasta fin de mes no se modifica el régimen meteorológico del presente.

Recurso.—Se ha elevado al Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernacion, el recurso de alzada interpuesto por D. Gabriel Mas y Mas, vecino de Torrevieja contra providencia del Gobierno Civil por la que desistió de seguir la competencia entablada con el Juzgado de instruccion de Orihuela, con motivo de causas sobre hechos ocurridos en las sesiones que celebró el Ayuntamiento de dicha Villa en los dias 13 y 19 de Diciembre último.

Pianista.—El notable profesor D. Matías Tormo, que ha visitado esta ciudad en los pasados dias, ha causado verdadera admiracion en los improvisados conciertos que ha ejecutado en el Casino, ante concurso numeroso y selecto. Es probable que tan consumado músico tome parte en alguna de las funciones que «La Caridad» organiza para Pascua.

Los Armados.—Hemos oido decir que la centuria romana no se dará á luz en las procesiones de la próxima Semana Santa, por la *pesada* razon de que no tiene fondos. El año pasado se dijo lo mismo y no obstante, bastó un poco de buen deseo para que todo se arreglase. Deseamos que se repita el milagro que tanto interesa al comercio y á la fama de Orihuela. Conque... ¡ánimo!

La seda.—Los cosecheros de seda están de enhorabuena. Los gusanos ya han revivido en excelente y condiciones, la hoja es abundante y todo promete una buena cosecha. ¡Lástima que no se extendiese por esta comarca la costumbre de plantar morerales!

La Caridad.—A la diez de esta mañana celebra esta Sociedad Junta general ordinaria con arreglo á sus Estatutos, en el Casino Orcelitano.

Continuan con actividad los ensayos por el cuadro dramático de la misma Asociacion, habiéndose comenzado el de otras obras además de las que ya anunciamos.

Los *artistas* corresponderán con su labor al numeroso abono que tiene el público solicitado.

A esta fecha no quedan libres más que dos plateas y algunos palcos. Eso se llama madrugar.

Cultos.—Con motivo del santo tiempo de Cuaresma que atravesamos, los templos se ven muy concurridos de fieles. Muchos son los sermones notables que se han pronunciado en estos dias. La novena de San José verificada en Santa Justa ha sido solemnísima.

Aviso.—Los Sres. que antes de aparecer el siguiente número de LA SEMANA no hayan satisfecho sus descubiertos con esta Administracion, verán suspendido el envio de este semanario, por lo que rogamos se tomen la molestia de remitirnos las respectivas cantidades los que deseen que continuemos considerándolos como suscriptores.

Pésame.—Se lo damos de corazon por el fallecimiento de la virtuosa señora doña Vicenta Boscá de Turon ocurrido en la pasada semana á su distinguida familia y con especialidad á nuestros buenos amigos D. Antonio y D. Vicente, hijos de la finada.

A UNA ROSA

Eres, rosa, de flores la primera,
en ti, retrata el valle su hermosura
y encantos dás, con tu fragancia pura,
á la alegre y florida primavera.
Bellos tonos le dás á la pradera,
al seco campo, plácida frescura,
eres bella sonrisa de Natura
y vida, en fin, de la creacion entera.
Al mirarte de nuevo en mi carrera,
he soñado placeres y ventura;
he aspirado en tu olor mi dicha entera.
Mi adoracion por ti, raya en locura;
ciego, abrasado por tu amor, creyera
que un rayo entre tus pétalos fulgura.

Abelardo Teruel.

CHIRIGOTA

—Ahora en estas elecciones
me presento concejal.
¿Qué te parece?
—Muy mal;
te voy á dar mis razones.
Para que concejal seas
tienes que gastar dinero.
—¿Pero ignoras que del cuero
salen, mujer, las correas?
—Ya has dicho una tontería.
Ese cargo es muy amargo,
y no creo que ese cargo
sea alguna canongía.
—Pues si no es eso, mujer,
es mucho lo que me extraña
que haya tantos en España
que quieran ediles ser.
Y llama más la atencion
porque se ve al industrial
que se gasta un dineral
para ganar la eleccion.
Es sin duda cosa buena,
cuando hay quien el tiempo pasa
desatendiendo su casa
por atender á la ajena.
Yo tengo el presentimiento
que les guía el interés.
¿Si no es así, á qué van, pues,
á la Casa-Ayuntamiento?
—Unos por matar el ocio,
otros para administrar,
otros para figurar....
—Y yo... para hacer negocio,
que no estamos tan sobrados...
—¿Cómo quieres ser edil
cuando en España hay tres mil
ediles *empapelados?*
—Yo marcharé viento en popa
sin miedo alguno.
—¿Por qué?
—¡Ay, qué gracia! Porque se
nadar y guardar la ropa.

Vicente Rubio.

Pasatiempos

CHARADA

Un todo que en presidio habia estado
cometió un cuarta-dos
en el prima-cuatro de la prima-tres
y con una-tres-cuatro ensangrentado
salió corriendo y se marchó escapado.

GEROLÍFICO.

Q b a e Spa Ñ porcion de agua.

Soluciones correspondientes al número anterior:

Al cuadrado,

3	43	51	21	27
38	12	50	28	17
32	23	29	35	26
41	30	8	46	20
31	37	7	15	55

A la charada,

Pe-ri-ó di-co.

ANUNCIOS

DINERO

Para proporcionarlo á interes módico sobre fincas, con protitud y reserva. A la vez que se proporciona, se colocan capitales con sólida garantía. Se compran y venden fincas rústicas y urbanas. No se admiten corredores. Para más informes: C. Panuz. Plaza de Cubero núm. 7. Orihuela.

SOMBRERERIA DE JOSÉ NAVARRO RODRIGUEZ Hostales, 9.

Se venden y planchan sombreros de última novedad á precios baratísimos.

DINERO

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario con interés módico.

Se proporciona dinero con pagaré, garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran fincas rústicas que radiquen en el término municipal de esta ciudad.

Las operaciones que se practiquen se harán con especial reserva.

Informará el Procurador don Francisco Navarro y Juan—Santiago 25—Orihuela.

Para las Pascuas

En la acreditada tintoreria de José M. Vicente, se arreglan cortinas y visillos á precios sumamente baratos.

No equivocarse: Plaza de la Trinidad, núm. 1.

Imp. de Luis Zerón, Hostales, 1.

ostales,

SECCION DE ANUNCIOS

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

Literatura-Informacion-Ecos de Sociedad-Administracion-Espectáculos

CUOTA MENSUAL DE SUSCRIPCION· 0,50 PESETAS.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON GREGORIO PONZÓA

Se publica los domingos.

Anuncios á precios módicos. Publicaeion de reclamos, avisos, comunicados, esquelas. edictos y cuanto tenga cabida enel cuerpo del periódico, á precios convencionales.

Fuera de Orihuela no se enviará "La Semana" si no al que lo solicite.

No se devuelven los originales. ni se publican anónimos.

AUSTRIA Y HUNGRIA

Sociedad mútua de Seguros
Domicilio social
PRECIADOS 23 MADRID
Objeto de la sociedad.

Gestionar préstamos á sus asegurados al 6 por 100 anual.

Asegurar mediante una cuota, relativamente insignificante, lo siguiente:

1.ª Contra incendios: los bienes muebles é inmuebles, las fábricas, ingenios, material industrial. mercancías, moviliario personal, cosechas—comprendiendo el seguro—en pié, en el campo, después se segadas, en la era y en los graneros que se depositen, y, en fin, cuantos objetos puedan ser destruídos por incendio, explosión y fuego del cielo.

2.º Contra las heladas y el granizo en los cereales, viñedos olivares, árboles frutales, hortalizas, etc. etc.

3.º Sobre toda clase de ganados, bien sea por muerte natural ó accidental, y por inutilizacion para el trabajo.

4.ª Sobre la vida humana.

En esta clase hemos procurado poner el seguro al alcance de todas las fortunas, tanto por la economía de sus tablas, como por el fraccionamiento de éstas.

Es la unica sociedad que deseando favorecer á nuestra decadente agricultura concede á los que en ella deseen ingresar que hagan el pago de sus seguros en la época de la recoleccion.

Para más detalles diríjanse al Representante en esta ciudad y su partido judicial: D. Juan Saquero Gonzalez.

Hostales 30 Orihuela

NOTA INTERESANTE:—Hacen falta agentes para esta ciudad y demás pueblos que comprenden el partido judicial que disfrutarán buen tanto por ciento.